

bombos de empresas periódicas á fuerza de regalar carunchos y banquetes, ha escrito unos rípios en contra de España, y aunque á continuación de ellos insertamos también las adecuadas réplicas de dos excelentes poetas, unimos á ellas nuestra más viril protesta, como españoles, y como escritores independientes de esa prensa inconsciente que bombea á calamidades como Chocano, y como Rubén.

LA REDACCIÓN.

*
*
*
FIN DE RAZA

Raza de leyenda, País de Museo,
España es como una macabra visión.
El pendón morado que grave y sombrío
va por las llanuras que ensangrienta el Sol:
jadeantes potros, férreas armaduras,
cuerpos de cansancio, rostros de dolor.
Cruces que se angustian retorcidamente
sobre carabelas confiadas a Dios:
mares de aventuras, tierra de misterio,
celos de Fernando, grillos de Colón.
Bandas de langostas hambrientas que caen
sobre los imperios de América en flor:
cadenas que oprimen manos de Atahualpa,
flamas que torturan pies de Cuauthemoc.
Reyes que se acuestan en sus propias criptas
con el gesto de una fatiga de horror;
reyes de tragedia que embriagan sus ojos
con las llamaradas de la Inquisición;
Austrias que sus bocas, asmáticos abren;
Borbones que husmean famélico hedor;
exangües tiranos entre terciopelos;
reinas que se vuelven locas de pasión;
frailes que se crispan; bufos que se arrastran;
menguas de la estirpe, galas del pintor;
y, entre aquel tumulto nervioso, el Quijote,
con su potro escuálido en trote veloz,
cruzando los siglos, como una Osadía
que se degenera dentro una Ilusión.
¡Oh la negra España del Greco y Velázquez,
que tiene en las venas la fiebre del Sol!
Íñigo y Teresa, Cortés y Pizarro
son flores monstruosas de alucinación:
tal la pesadilla de una raza enferma
con el misticismo de histeria y fragor.
El fin de la raza se acerca. En el fondo
de las aguas muertas del ojo español,
se refleja el peso de las catedrales
y de los arneses inútiles hoy.

Raza de Leyenda, País de Museo,
al mirar las ruinas de su actual dolor,
¡siento que en la espada se me aprieta el puño
y que se me aprieta más el corazón!

26 de Noviembre de 1908.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

**Contestación que dió á esa asquerosidad
el vate Blanco Belmonte.**

No bastan los insultos de los viles
para que llegue el fin de nuestra raza;
¡inútil es que luchen los reptiles
lanzando al regio sol torpe amenaza!
Inútil es que en despachado alarde
esgrimas contra España tu torpeza;
no ofendes, aunque insultes cual cobarde:
¡para ofender te falta la grandeza!
Nunca tu pluma, a impulsos del encono,
puede herir al que sabe despreciarte;
no llegarás del águila hasta el trono.
por mucho que consigas arrastrarte.
Ni aun siquiera mereces el desprecio
de un pueblo que es asombro de la Historia;
tu voz es sólo el blasfemar de un necio,
de un envidioso de la excelsa gloria!
Mi patria estuvo y estará tan alta,
que es intangible en su vital esencia;
mi patria tiene lo que a tí te falta:
estusiasmo, valor; virtud, conciencia.
Como Judas que ante el Señor se humilla,
cruzaste la heredad de mis mayores,
y a la hidalga limosna de Castilla
respondes, cual ingrato, con rencores.
No muere, no, la España portentosa
que esculpió en catedrales su plegaria;
como flor de leyenda milagrosa.
España es un rosal que cada rosa
sabe trocar en dulce pasionaria.
No muere, no, la cuna de gigantes;
noble solar de egregios adelides;
¡es inmortal la madre de Cervantes
y no acaba la raza de los Cides!
La España toda sol, la que en Granada
alzó la cruz sobre el imperio moro,
puede ser pobre; pero, siempre honrada:
guarda su Fe como el mejor tesoro.
Y esa es la Fe que, grande entre las grandes,
España difundió con su nobleza,
y esa es la Fe que predicó en los Andes,
¡y esa es la Fe con que tu Madre reza!
Al insultar al pueblo castellano,